



¿DIFICULTAD AL EMPEZAR A ESCRIBIR O DIFICULTAD AL IDENTIFICAR Y DESA- RROLLAR UN GÉNERO DE ESCRITURA?

Ingrid Contreras Ramirez

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela
ingridcr@ula.ve

Fecha de recepción: 05-02-16 Fecha de aceptación: 25-04-16

Resumen

El tema de la escritura es un interés que me ha acompañado en los últimos años. Al comenzar a escribir, e identificar y desarrollar un género de acuerdo con el discurso que pretenda difundir, se inicia un conflicto en mi mente. En mi condición de estudiante de doctorado, esta dificultad se presenta tanto en la planificación de la tarea de escritura, como en su organización y presentación según el contexto discursivo de la academia. Entonces surgen dos interrogantes que tratan de dilucidar si mi dificultad radica al momento de planificar la escritura, o si surge al tratar de identificar y desarrollar un género en particular. De una u otra manera, estas interrogantes se fusionan en una tercera que plantea si mi conflicto las abarca a ambas. Sin embargo, he encontrado que los escritores expertos escriben con el fin de expresar sus ideas sin complicarse por aspectos lingüísticos relacionados con los niveles léxico, morfológico, sintáctico y semántico, entre otros. De allí que con una

aproximación monologada en torno a ese rasgo de los escritores expertos, estoy consciente de que el abordaje de los aspectos de forma puede esperar hasta la culminación del texto. Con esta práctica, favorecería la revisión epistemológica con un escrutinio científico de mayor complejidad sobre el género escritural y su correspondiente discurso.

Palabras clave: escritura académica, género, discurso, dificultad.

Difficulty When Starting To Write Or Difficulty When Identifying And Developing A Specific Genre?

ABSTRACT

Writing is an interest that I have had over the last years. When I start writing and try to identify and develop a genre according to an intended discourse, a conflict arises in my mind. As a doctorate student, this difficulty is present both in the planning stage and in the organization and presentation required in the discourse context of the academy. Then, there appear two questions that try to elucidate if my difficulty begins in the planning stage or, by the contrary, if it appears when identifying and developing a specific genre. In any case, both inquiries join together and derive a third one, that is, if my conflict comprises both of them. However, I have found that expert writers write in order to tell their ideas no matter the linguistic aspects related to the lexical, morphological, semantic, and syntactic levels, among others. From this monological approximation to a feature that expert writers have, I am aware that approaching form aspects can wait until the whole text is finished. In this way, the epistemological revision is favored by granting a higher complexity scientific scrutiny to the genre and its corresponding discourse.

Key words: academic writing, genre, discourse, difficulty.

En el prólogo de *La cocina de la escritura*, Cassany (1993) cita al escritor y periodista español Josep Maria Espinàs, quien en una oportunidad se refirió a la escritura de los adolescentes, al afirmar lo siguiente:

La mayoría de adolescentes se sienten muy inseguros cuando tienen que explicar algo e incluso aceptan su incapacidad. Esto no es bueno. Hay que darse cuenta de que redactar correctamente —lo cual no es un indicio de sensibilidad literaria— es ante todo un problema «técnico» y que debe resolverse a tiempo para que no se convierta en un problema psicológico. (p. 3)

Aun cuando estoy de acuerdo con el planteamiento de Espinàs, diferio en que la situación planteada sea exclusiva de los adolescentes, pues esta puede presentarse en cualquier persona de cualquier nivel de estudios. De hecho, en las siguientes líneas me propongo abordar una inquietud que me ha acompañado en los últimos diez años en relación con el tema de la escritura.

Las dificultades de empezar a escribir

Se trata de las dificultades que tengo al momento de empezar a escribir y a identificar y desarrollar un determinado género según el discurso que pretenda difundir. Es decir, en los conflictos que se me presentan en la etapa de planificación de la escritura, así como en su adecuada organización y presentación según el contexto.

Las dificultades señaladas se manifiestan con la generación inicial de múltiples ideas en mi mente y en el posterior conflicto de organizarlas adecuadamente. Esa situación me ha llevado a cuestionar mi papel de escritora, por lo que me formulo dos interrogantes que eventualmente justificarían mi inquietud: ¿Radica mi dificultad al momento de planificar la escritura?, o ¿Surge la dificultad al tratar de identificar y desarrollar un género en particular? De cualquier manera, ambas interrogantes generan una tercera: ¿Se trata de ambas dificultades?

Desde esa inquietud, mi intención está en escribir sobre las dificultades que tengo al empezar a escribir. Por lo tanto, debo señalar que la presente reflexión está concebida como una aproximación tendente a generar respuestas a mis interrogantes en torno al tema de la escritura. Por ello, la presento al estilo de lo que en inglés se conoce como think-piece, de modo

que trataré de exponer las dificultades a las que me enfrento al momento de empezar a escribir un texto del ámbito académico.

Las tareas e implicancias de la condición de escritor

Es así como en mi texto pretendo escribir sobre algunas ideas relacionadas con mi propia actividad escritural. Dadas las tareas propias de la condición de estudiante de doctorado, y en consecuencia generadora de conocimiento, me he visto forzada a producir distintos géneros de texto que demandan los seminarios doctorales. Los temas sobre los que versan tales textos abordan contenidos diversos que reflejan un interés intelectual, cuyo propósito es dar cuenta de lo que conozco sobre determinada materia o producir nuevo conocimiento a partir de ella.

De hecho, una de las actividades propias de escribir es la producción creativa de un conocimiento acerca de una temática determinada utilizando un lenguaje académico, acorde con el nivel de estudios que curso. Sin embargo, al momento de abordarla me crea dudas e inquietudes, por el alto nivel de exigencia que tiene.

Al respecto, trato de luchar contra tales dudas e inquietudes al autoimponerme el derrumbamiento de uno de los mitos de escritura de Smith (1994), específicamente el que expresa que la escritura está reservada solo a los escritores expertos. Ellos escriben con el fin de expresar sus ideas sin complicarse, al momento de hacerlo, por aspectos lingüísticos relacionados con los niveles léxico, morfológico, sintáctico y, semántico, entre otros.

Me refiero a que cuando comienzo a escribir presto atención simultánea tanto a los aspectos lingüísticos señalados, como a los de contenido, a pesar de que esta práctica no es recomendable porque deprime la fluidez del proceso. En efecto, la manera de abordar la escritura en esa etapa hace que se torne lenta y consuma un tiempo valioso, además de agotarme intelectual y físicamente. Y es en esa lucha interna que libero desde mis espacios, generalmente mi habitación, cuando consigo apenas comenzar el proceso de ge-

neración de ideas, como una etapa inicial en el proceso de escritura (Flower y Hayes, 1980). Creo que pudiera emplear mejor el tiempo si me trazo un plan de escritura y de allí parto con la generación de un torbellino de ideas.

Con esa aproximación monologada hacia unas recomendaciones, estoy consciente de que el abordaje de los aspectos de forma puede esperar hasta la culminación del texto. Como he mencionado, estos se relacionan con la prosodia, morfología, sintaxis y semántica, los cuales se reservan para ser abordados en la revisión. Esta tarea me permite considerar, en su oportunidad, los aspectos que demandan los distintos niveles de lectura, es decir, si se trata de las claves de redacción y uso de convenciones, o de la revisión epistemológica que implica un escrutinio científico de mayor complejidad sobre el tema.

En torno a la concepción de escritura

De acuerdo con la recomendación anterior, reconozco que el hecho de separar conscientemente la revisión de los niveles, evitaría sacrificar el traslado de las ideas en el momento en que estas vienen a mi mente. Asimismo, la cuestión de fusionar dos etapas de la escritura, me refiero a la generación de ideas y a la revisión de estas, hace que sacrifique las ideas como materia prima susceptible de mejorar en determinado momento. En este punto, concuerdo con Pearl (1980) cuando emplea una metáfora para afirmar que la escritura es recursiva, ya que las etapas pueden abordarse en el momento en que el escritor así lo desee.

La concepción que uno tiene de escritura también ayuda a abordarla de cierta manera. La escritura ha sido definida desde una perspectiva tradicional y desde un enfoque socioconstructivista, cada uno con su propia caracterización en cuanto a las habilidades que demandan, la socialización que se hace sobre los temas y la cultura a la cual se adscriben. En este punto, favorezco la noción socioconstructivista actual que se tiene de la escritura porque obedece al entorno que la demanda, bien sea personal o profesional, para producir, por ejemplo, una simple nota dejada en la nevera y así recordar una diligencia pendiente, o para divulgar el producto de una investigación dirigido a una comunidad de pensamiento específica.

Desde esa perspectiva, existe consenso entre los investigadores de la escritura cuando señalan que la misma implica varios procesos, aunque sin presentarse en un orden específico, entre los que incluyen la planificación, la textualización y la revisión. El consenso también existe en que es una actividad compleja y que los escritores utilizan diversas estrategias durante esos procesos que ayudan a la resolución de problemas (Flower y Hayes, 1980). Así, se ha demostrado que los escritores expertos son flexibles en los procesos de escritura y le dedican más tiempo a la planeación del texto, mientras que los inexpertos tienden a hacer cambios superficiales que poco ayudan a por reformular el discurso en cuanto a sus argumentos, organización, contexto y clarificación de ideas.

Reflexiones sobre el propio proceso escritural

Al ubicarme en el deseo de convertirme en una escritora experta, entiendo que las formas de escribir para comunicar surgen del conjunto de técnicas y actitudes comunes a la comunidad discursiva, según un tiempo y lugar determinado. Tales formas están permeadas por procesos culturales, contextuales, personales, profesionales que las definen y adscriben a géneros y contextos particulares. De allí que es adecuado adaptar la escritura según el propósito y la audiencia a la cual va dirigida. En este punto me doy cuenta de que a medida que avanzo en mis reflexiones, también parto de dar respuestas a las interrogantes inicialmente planteadas.

Por lo antes expuesto, considero necesario trazar un plan que me permita adoptar y adaptar unas categorías ontológicas tendentes a enfrentar las demandas discursivas, según el tiempo y el lugar en que se presentan.

Las categorías susceptibles de considerar al momento de escribir podrían responder a preguntas como “quién, qué, acerca de qué, cuál, por qué, para qué, cuándo, dónde, cómo, con qué, cuánto”, relacionadas con el texto escrito.

Una vez consideradas todas o algunas de estas condiciones, como escritora puedo trazar un esquema de contenido que oriente el desarrollo de la

producción escrita. Sin embargo, cuando escribo aparece otro aspecto de particular importancia. Se trata de la identificación del género de escritura que voy a desarrollar, además del conocimiento que debo tener de las características que le son inherentes.

En ocasiones, puede resultarme difícil distinguir el género discursivo adecuado para comunicar por escrito un tema de mi interés. Y es así porque el contexto reinante, específicamente el universitario, al cual adscribo mis reflexiones por tratarse de una actividad habitual en el entorno académico, crea los instrumentos de producción de conocimiento al tiempo en que determinado tema se convierte en objeto de interés y que pasa a ser el tema sobre el cual desarrollaría un escrito. Para ello, debo adoptar el discurso académico según las formas específicas adecuadas y adaptadas a las situaciones en que el mismo se genera.

Al respecto, Leontiev (1979) hizo un profundo análisis de la actividad humana, en el que concluyó que la característica básica que esta posee en el proceso de vivir es su orientación al objeto. Para Leontiev, este proceso entraña actividades que se suceden una a otra como “un sistema con su propia estructura, sus propias transformaciones internas y su propio desarrollo” (p. 11). De igual forma, Leontiev hizo referencia a la diversidad de sistemas de actividad que se entrecruzan a través de una acción que se inserta en tales sistemas, de modo que la acción reiterada puede insertarse en sistemas de actividad diversos.

Por las razones expuestas, y con el honesto propósito de que mi lector perciba la inquietud que me lleva a reflexionar sobre las ya confesadas dificultades, para escribir en la universidad es necesario ahondar en el conocimiento de los sistemas de actividad que la orienta. Entonces, no es suficiente reconocer el tipo de acciones que como estudiante de doctorado llevo a cabo en ella. Dicho de otra manera, en primer lugar debo conocer que la actividad básica de la universidad es generar y difundir conocimiento, de modo que este conocimiento me conduzca, en segundo lugar, a emprender acciones que privilegien la actividad universitaria. Una de estas acciones es, precisamente, construir textos académicos y dar cuenta de lo aprendido.

Hacia la escritura académica

Una aproximación a un género de escritura para organizar una práctica discursiva estaría dada, en mi caso, por la divulgación de un conocimiento académico dirigido a académicos en un contexto universitario. Con ello, debo entender las características particulares de dicho género, por lo que necesito consolidar un marco integrador que me permita organizar mi escritura tendente a concebir un discurso que le otorgue sentido y significado.

En consecuencia, debo tener claro la conceptualización de escritura académica como una práctica discursiva que se genera y produce en el contexto académico, cuya finalidad responde igualmente a una actividad académica, dada por la situación que la genera y por la expectativa de quien la concibe. Es aquí cuando se vuelven a presentar las dificultades planteadas al principio, aunque de manera más compleja, es decir, esas mismas dificultades que ahora oscilan entre escribir con una función epistémica y escribir con una función metacognitiva.

Al respecto, creo que las dificultades replanteadas a partir de sus funciones no resultan mutuamente excluyentes, debido a que los textos combinan la función epistémica y la función de aprendizaje (Camps y Castelló, 1996). En otras palabras, ambas dificultades se presentan casi simultáneamente, ya que debo producir un determinado conocimiento desde la perspectiva de un determinado género discursivo.

Las inquietudes anteriormente planteadas me ubican en la escritura académica y la finalidad que persigue. Se trata, entonces, de asir las reglas gramaticales y convenciones discursivas para transferirlas a un determinado contexto; también, de conocer las características de una comunidad de pensamiento particular para insertarme como miembro de la misma, e igualmente se trata de alfabetizarme académicamente como una práctica que privilegia mi ingreso a una comunidad con una identidad definida. Es esta última finalidad, que presupone las dos primeras finalidades, la que persigo en el contexto académico en el que me desenvuelvo.

A modo de conclusión

Con la percepción de que he dilucidado sobre mi propio proceso de escritura, también de que he obtenido un avance al reconocer mis debilidades en procura de atenderlas e incluso, a pesar de mi planteamiento de estar consciente de que la escritura puede generarse con el simple hecho de escribir lo que está en mi mente, entonces ¿por qué me distraigo con aspectos poco sustantivos que bien puedo acometer antes de remitir un texto? Espero poder superar esa práctica pues, aunque tengo conciencia de ella, se manifiesta en cada texto que produzco y distrae la manifestación natural de ideas...

Referencias

Camps, A. y Castelló, M. (2013). La escritura académica en la universidad. En REDU Revista de Docencia Universitaria. Número Monográfico dedicado a Academic Writing. Vol.11 (1) Enero-Abril. pp. 17-36.

Cassany, D. (1993). La cocina de la escritura. Barcelona, España: Anagrama.

Flower, L. S., y Hayes, J. R. (1980). The cognition of discovery: Defining a rhetorical problem. En Sondra Perl (Ed.), Landmark essays on writing processes. Davis, CA: Hermagoras Press. p. 63-74.

Leontiev, A. N. (1979). El problema de la actividad en psicología. En La actividad en psicología. La Habana: Libros para la educación. p. 7-27.

Perl, S. (1980). "Understanding composing". College Composition and Communication, 31(4), p. 363-369.

Smith, F. (1994). Writing and the writer. (2da. ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.